



ANA GONZALEZ Y ARNALDO BERRIOS
Vidas cargadas de frustraciones

RESEÑA

El parte de la angustia

□ Altibajos de un autor debutante estrenado en el teatro del Angel

Juan Radrigán, en *Testimonio sobre las Muertes de Sabina* (Los Comediantes) refleja una honda vivencia, expresada en un lenguaje y diálogo muy logrados; capta un drama real y crea personajes que pocas veces suben a nuestros escenarios en calidad de protagonistas. Sin embargo, a pesar de la buena interpretación de Ana González y Arnaldo Berríos, más el trabajo del director Gustavo Meza, el resultado no alcanza a ser una buena obra de teatro.

Los problemas de construcción de la obra revelan la inexperiencia propia del autor primerizo. No hay un hilo dramático debidamente graduado y controlado y gran parte de la obra más bien adquiere las características de estampa costumbrista.

Sabina y Rafael viven pobremente, con un puesto de frutas como medio de sustento. Un buen día les pasan un parte; no

entienden por qué y tampoco quedan muy claras las causas por las cuales, tras una serie de infructuosos trámites, pierden su patente y el puesto.

Puede ser que hubo malas intenciones de parte del inspector o, simplemente, que cayeron atrapados por las redes de la burocracia municipal.

Al margen de este drama, está aquél de su vida diaria: tiene ingredientes afines a los de la pequeña burguesía como la incomunicación, pero aquí los sueños no son de la casa o auto propios, sino del sobrevivir y parar la olla día tras día, quizás comprar alguna vez una pequeña cocina o radio. La vida se transforma en una acumulación de frustraciones, la pobreza pesa. El misterioso y "para ellos incomprensible" parte, se torna una angustia y pesadilla kafkiana.

El diálogo de Radrigán, tanto en lo dramático como en sus toques de humor, es de una vitalidad que sostiene al espectáculo a pesar de su falta de vertebración.

La buena interpretación y la dirección de Meza hacen lo posible por sacar un máximo de partido al texto y, en este sentido, Radrigán tuvo una suerte que muchas veces elude al autor debutante.

El decorado de Luz María Sotomayor estuvo bien en el ambiente principal, o sea el cuarto de Sabina y Rafael. Sin embargo, al transparentarse el muro del fondo, aparece un telón de una calle alegre, y aso-

leada, que no tiene nada que ver con la obra ni con el mundo externo que rodea a sus personajes. Muy bueno, en cambio, fue el ambiente creado por tres artistas (Codocedo-Díaz-Brandt) en el foyer, y que constituye una prolongación e interpretación de la obra.

H. E. ■